

LA NACION

Año 135. Número 47.798 / 6 SECCIONES / 88 PAGINAS / Precio \$ 1,30.
Recargo por envío al Interior \$ 0,30. Recargo con Corriere della Sera \$ 0,30.

Buenos Aires, lunes 1° de noviembre de 2004

www.lanacion.com.ar / Tel.: 4319-1600

Méx:

Comandaron los equipos de socorristas durante los atentados terroristas de Nueva York y de Madrid

De jefes de bomberos a héroes populares

Visitaron Buenos Aires para participar de un congreso sobre seguridad contra siniestros

● Destacaron el trabajo de sus colaboradores y la actitud de los dirigentes políticos y de los ciudadanos ● Recordaron el día de las tragedias y las secuelas que dejaron en sus vidas

Los comandantes Stephan Hittmann y Juan Redondo tienen mucho en común. Sencillos y apasionados, los dos tuvieron que enfrentarse al infierno de un atentado de gran escala en sus ciudades. El día 11 de cada mes es para ambos memoria de un dolor indescriptible.

De visita en Buenos Aires, invitados por el Instituto Argentino de

Normalización y Certificación, los jefes de bomberos a cargo de los operativos de rescate en los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y del 11 de marzo de este año en Madrid conversaron con LA NACION.

Hittmann y Redondo participaron de un congreso sobre seguridad el jueves y viernes últimos, en La Rural,

donde hablaron sobre la toma de decisiones y los dispositivos de intervención para emergencias críticas y sobre educación y prevención para hacerles frente.

Historias paralelas

Stephan Hittmann estuvo diez años en el Ejército siguiendo los pasos de su padre, antes de entrar en el departamento de bomberos. Él quería un oficio de mayor entrega. "Yo admiraba a los bomberos y pensé que era una vocación maravillosa. Mi tío solía contarnos historias de salva-

tajes. Me atraía la hermandad, la camaradería de esos relatos y el desafío era muy excitante", recordó.

Hoy tiene una fundación, 911 Program (www.911program.com), que ayuda a bomberos y comunas del mundo entero con tecnología y formación para prevenir y enfrentar ese tipo de emergencias.

Juan Redondo aseguró que no tuvo vocación de bombero. Estudió arquitectura en Madrid y se dedicó a eso. Al quebrar la empresa privada donde trabajaba, se presentó a un concurso para hacerse bombero, por curiosidad. "Aunque no fue por vocación, la profesión te marca absolutamente", dijo.

Llegó a jefe de bomberos y le tocó afrontar los atentados de Atocha, el 11 de marzo último. Aunque no estuvo tan comprometido físicamente, la tragedia le dejó una herida amarga, como al resto de los madrileños.

“Estábamos en guerra”

—¿Dónde estaba el 11 de septiembre de 2001, cuando el primer avión chocó contra las Torres Gemelas?

—**Stephan Hittmann:** Estaba en el cuartel central de los bomberos de Nueva York. Miramos por la ventana —nuestra sede estaba enfrente de las torres— y vimos el edificio incendiándose. Nuestra primera actitud fue la incredulidad. Había tantas llamas, tantos pisos incendiados. ¡Eran diez! En ese momento supe que cualquier persona en esos pisos o sobre ellos no sobreviviría.

—¿Cuál fue su reacción en ese momento?

—Nos dirigimos al World Trade Center. Llegué allí en siete u ocho minutos. Estaba dentro del lobby de la torre, donde establecimos el centro de comandos. No pensamos que el edificio se fuera a desplomar.

Teníamos que estar focalizados en nuestro trabajo. La escena era terrible. Todos corrían hacia afuera; se desprendían pedazos de los techos; había gente que se lanzaba al vacío desde los pisos más altos. Había mucha ansiedad. Marchábamos hacia lo desconocido. En ese momento dudamos de nuestra capacidad para controlar un fuego tan intenso.

—¿Qué pasó cuando el segundo avión chocó contra la otra torre?

—Todo cambió en ese momento, a las 9.03. Vimos cómo el avión giraba antes del impacto, para que el daño fuera el máximo. Allí supimos que no había sido un accidente. Entendimos inmediatamente que era un atentado terrorista y que estábamos en guerra. ¿Qué hacer, entonces? Después del segundo impac-

to, nos volcamos exclusivamente al trabajo de evacuación.

—¿Qué hicieron con los bomberos que combatían el fuego en la primera torre?

—Nuestra comunicación no era muy buena, y muchos bomberos se rehusaron a salir del edificio porque había muchos ciudadanos heridos. Cuando la situación se complicó más, empezó a haber muchos *maydays*, pedidos de auxilio por radio de bomberos heridos o atrapados. Es muy difícil escuchar a un hermano que pide ayuda a gritos.

—¿Cómo evalúa su desempeño frente a la tragedia?

—No hay que olvidar que el World Trade Center no era sólo las torres. Había siete edificios en llamas. Se destruyeron 300 pisos en total, en alrededor de 12 hectáreas de terreno. Era un área enorme. Evacuamos 25.000 personas y las pusimos a salvo. La pérdida de vidas fue terrible; murieron 2900 personas, además de los 343 bomberos que cayeron. Tanto los bomberos como los policías y paramédicos fueron heroicos ese día. Estaban preparados para hacer sacrificios, porque ése es el trabajo.

—¿Qué enseñanzas le dejó la experiencia de la tragedia?

—Me convenció aún más de la importancia de la prevención y la educación de los ciudadanos para estos siniestros. En las torres murieron muchos compañeros y algunos íntimos amigos míos. Cuando uno acude a más de cien funerales es fácil volverse una persona agría y pesimista. Yo recurrí muy seguido a la fe. Eso me mantuvo de pie. Desde la tragedia, la fe es una parte muy importante de mi trabajo.

Stephan Hittmann

■ *“Cuando se acude a más de cien funerales es fácil volverse pesimista”*